

¡A la defensa del Uruguay profundo!

*Por Lic. Juan Andrés Pardo

Es lindo recorrer, visitar y conocer los pueblos y localidades del interior más profundo del país. En lo personal, es algo que suelo hacer seguido ya que me resulta una actividad interesante desde varios puntos de vista. Por un lado, uno puede conocer los lindos paisajes campestres que nuestro Uruguay tiene, y si encima se tiene la chance de charlar con los paisanos, ello puede resultar una experiencia de aprendizaje enriquecedora.

Hace un tiempo, antes de partir a uno de estos viajes, estuve releendo el libro “Mitos, leyendas y tradiciones de la Banda Oriental”¹ del autor e investigador uruguayo Gonzalo Abella. Demás está decir que para quienes gusten de conocer y profundizar sobre las culturas charrúa y afro descendiente así como también vivencias de nuestro campo, este libro es altamente recomendable.

En tiempos en los que cada vez más los monocultivos y la forestación inundan y avasallan nuestros campos y los inminentes megaproyectos amenazan a nuestros recursos naturales, obras como la de Abella nos hacen reflexionar que además de las riquezas naturales, hay un patrimonio cultural que permanece más vivo que nunca y que debemos no sólo respetar sino también conocer y defender. Me refiero a las historias y leyendas de nuestros pueblos originarios.

¿Qué conocemos realmente acerca de los pueblos indígenas que habitaron estas tierras? ¿Cuánto sabemos de las costumbres y tradiciones de los habitantes del medio rural uruguayo?

Creo que sería bueno entender y aprender a valorar esta riqueza patrimonial intangible que forma parte de nuestra cultura y que tantos uruguayos (en particular los montevideanos) desconocemos.

El último censo realizado en 2011 indica que solamente el 5% de los habitantes del país viven en zona rural (este número ha ido en descenso sobre todo en las últimas décadas). Resulta paradójico -y contradictorio- que en un país con 80% de territorio rural, exista un alto fenómeno de emigración de las familias rurales a las ciudades y un campo que se vacía en pro de la concentración de tierras en manos de multinacionales y grandes empresarios.

¹ Betusan Ediciones, 7a Edición, 2011.

Los uruguayos deberíamos apelar a la reflexión de estos asuntos y creo que si logramos ser conscientes de lo importante que es conocer las leyendas de nuestros pueblos originarios, así como las costumbres y tradiciones de los habitantes del país “tierra adentro”, estaremos logrando un primer paso.

Tenemos mucho que aprender de este 5% de uruguayos, entender su amor a la tierra que los ve nacer, valorar sus historias y cuidar así otra de las grandes riquezas patrimoniales con las que cuenta nuestro país, más teniendo en cuenta este nuevo contexto donde día a día somos más los ciudadanos que nos sumamos a la defensa de los recursos naturales y nuestra soberanía.

La siguiente es una reflexión hecha por un productor rural para dicho libro que me pareció pertinente para finalizar este artículo:

“Estas creencias son una tradición de gente que yo respeto mucho. Son mis vecinos. Es gente que quiere al campo, que quiere este paisaje; que sufre cuando ve el estado actual de la campaña. Yo le repito: nunca vi nada sobrenatural, pero los cuentos camperos...yo creo que ayudan a amar el paisaje, a amar lo nuestro, a entenderlo; porque la gente de todos lados se parece, pero los relatos dependen del paisaje, son identidad. Los ecologistas deberían conocer más estas tradiciones y leyendas. No se ría, pero para mí son trincheras. Trincheras de sentimiento, para proteger la naturaleza de aquí. Yo tengo nietos... cuando se mata un paisaje natural es como matar la fantasía que el paisaje sugirió a la gente. Y cuando se mata la memoria después nadie protesta si se mata el paisaje.” (Pág. 193)

*Coordinador del Proyecto Uruguay Alternativo.

www.uruguayalternativo.com